

CUENTOS EN PANDEMIA PARA DOCENTES DE NIVEL INICIAL

DOS MOCHILAS

La historia que les voy a contar comienza como todos los cuentos con:

Había una vez una Escuela y un Jardín de Infantes que como todos los años inicia el ciclo lectivo 2020 en el mes de marzo. Las y los maestros se prepararon para este día con mucha anticipación y expectativas, adornaron sus salas para dar la bienvenida a los pequeños, crearon juegos y canciones, elaboraron obsequios para invitarlos a asistir al día siguiente. Pero este año no sería uno más, a pocos días de comenzar las clases, un virus mortal apareció en el mundo, una pandemia según los médicos, como hacia siglos no afectaba a toda la humanidad.

Las Escuelas y los Jardines de Infantes se cerraron, ya no se escucharon las voces de los niños ni sus risas, las salas quedaron vacías. El viernes 20 se conoció esta noticia, unos días después las salas volvieron a abrirse, pero esta vez a través de la comunicación virtual, computadoras y celulares empezaron a sonar con video llamadas enviando actividades y palabras amorosas para contener y aliviar el temor que generaba esta epidemia. Los maestros rurales dejaron las tareas y cartas en las tranqueras. Las salas recomenzaron con otros formatos.

Ana es una docente de Nivel Inicial con veinticuatro años de antigüedad, un año más y se jubila, momento que espera con mucha ansiedad, con ese sentimiento ambiguo, esa mezcla de “si quiero” pero la pasión por enseñar es tan fuerte que dejar la sala le resulta una idea todavía difícil de asimilar. Lleva veinte años en la escuela, en el transcurso de estos años supo ganarse la confianza de la comunidad, algunos de sus pequeños estudiantes ya son padres y madres que siguen eligiendo la escuela de su infancia y la recuerdan con cariño. Los lazos con el barrio continúan siendo fuertes.

Tiene colegas increíbles, con los que concuerdan no solo la tarea docente sino también la utopía que la educación puede cambiar el mundo, si se trabaja para ello. Una de ellas es Sole con quien comparte la sala en el turno tarde. Ella tiene diez años de antigüedad, acuerdan muchas ideas y concepciones de infancia. Hace cinco años que trabajan juntas y con el paso del tiempo se hicieron amigas.



Martina, su compañera en el turno mañana, es una docente joven recién recibida, empezó a trabajar a fines del año pasado. Este año era su primer inicio de clases. A veces, Ana pierde la paciencia con ella, cómo transmitirle toda su experiencia y su conocimiento, la quiere ayudar ... pero le falta tanto por aprender!!.

- Explícame otra vez, pide Martina, reclamando con ojos suplicantes.

Bueno “hay que hacerle el aguante”, piensa Ana; como hicieron conmigo otras colegas cuando yo recién empezaba en la docencia.

Y llegó un maestro jardinero a la institución, Lucas, que además es músico, toca la guitarra. Desde su llegada fue designado para hacer los arreglos de todas las canciones y musicalizar los actos. Tarea esencial para poner alegría en el Jardín. Y que él cumple a la perfección, siempre tiene una broma o un chiste para aliviar las apasionadas discusiones pedagógicas que llegan a controversias difíciles de resolver, pero luego se distienden con una carcajada por sus ocurrencias.

Estos cuatro docentes de Nivel Inicial, intentan educar en una comunidad altamente vulnerable. Con privaciones de todo tipo: económicas, habitacionales, alimentarias ... que afectan a la comunidad, atraviesan el acontecimiento educativo pero que exceden las posibilidades de resolver por parte de los docentes, generando impotencia, desasosiego.

Ni bien instalado el aislamiento social obligatorio establecido por el Poder Ejecutivo Nacional, empezaron a pensar qué hacer durante este tiempo, cómo continuar, cómo comunicarse con aquellas familias que no tenían computadora. Y comenzaron las largas videos llamadas para ponerse de acuerdo en contenidos, actividades, selección de cuentos, juegos....

En un comienzo decidieron mandarles juegos y cuentos, la mejor medicina para esos primeros días de cuarentena. Y aquí surgió el trabajo colectivo que todos los docentes suelen poner en marcha en momentos críticos. Ana no tenía mucha afinidad con la tecnología; entonces Martina propone que ella y Sole seleccionen los cuentos, mientras ella investiga diferentes aplicaciones para editarlos. Lucas busca la música adecuada.

El tiempo de cuarentena se alarga, entonces hay que buscar otras estrategias para hacer llegar las actividades a todos los pequeños estudiantes. Son pocos los que tienen computadoras, pero la mayoría tiene celulares por eso las video llamadas y el watshap se convierten en recursos habituales para adultos y niños. Un grupo de familias que retira la comida del comedor tiene la posibilidad de buscar las tareas impresas, semanas más tarde los cuadernillos que propone el Ministerio de Educación de la Nación.

Y así van transcurriendo los días las semanas..... los meses llega el 25 de Mayo, fecha fundante para nuestra argentinidad y que no puede pasar desapercibida para los niños y niñas. Surgen nuevas discusiones para elegir la forma de organizar este festejo desde la virtualidad y desde los hogares de cada uno de los pequeños. ¿Un acto escolar virtual? ¿Un cuento? ¿La narración de los acontecimientos históricos de 1810? ¿Una dramatización? Se decidieron por esto último, cada uno buscaría elementos para convertirse en algún personaje protagonista de la aventura de Mayo de 1810 relacionándolos con los eventos actuales que nos toca vivir. Como siempre música a cargo de Lucas.

Terminado esto, ya rápido había que ponerse a pensar en los festejos del 28 de Mayo, día de los Jardines de Infantes. En este momento decayó el ánimo de este grupo de docentes siempre entusiasta, como organizar un festejo sin los niños presentes? Parece que todos sintieron lo mismo, la celebración de este día implica encuentros con otros jardines, salidas, espectáculos infantiles, alegría, música ... Hubo silencio de celulares Nadie hacía propuestas ... Hasta que por fin, a la tardecita, Ana sugiere seguir planificando con alegría “sin bajonearse”, los títeres siempre atrapan la atención de los niños y niñas, son un recurso que facilita la comunicación y el interés de los más pequeños. Entonces a ponerse en acción y buscar una obra divertida. Cada uno buscó los títeres que tenía en su casa y con ellos crearon una función con mucho humor incorporando los elementos que emergieron como protagonistas en estos

tiempos de pandemia: los tapa bocas, los quédate en casa, lávate las manos frecuentemente para seguir cuidándose.

Y la tarea docente continua, porque hay que seguir pensando en la evaluación, con qué criterios desde la virtualidad? Pero ahora ellos necesitan un recreo y festejar el día de las/los maestras/os jardineras/os aunque más no sea con un saludo virtual

En los tiempos que nos toca vivir, esta pandemia, que según dicen los especialistas, llegó para quedarse, las/los docentes empezamos a cargar dos mochilas. La de siempre, la material en la que cargamos nuestros elementos de trabajo: la carpeta didáctica, los Lineamientos Curriculares, el registro de asistencia, la cartuchera, algún títere ... Y ahora la virtual que nos posibilita otra forma de comunicarnos con los niños y niñas y sus familias, otro formato de clase, la inclusión de nuevos aprendizajes personales y de los estudiantes, nuevas formas de planificación, nuevas estrategias de enseñanza y de evaluación..... y los puntos suspensivos son largos, cuántas perspectivas didácticas nuevas hay que incluir!!!!

La idea de mochila por sí sola es toda una metáfora. Existen otras mochilas: las institucionales y de las condiciones laborales. Las sociales y económicas propias y de nuestros estudiantes. Las del sistema educativo en toda su complejidad y singularidad. La de las desigualdades regionales. En fin, muchas mochilas por cargar.